

Marcus Pfister



*El pez Arcoíris*

BEASCOA

*Erase una vez...*

*Un pez que vivía muy lejos, en alta mar. Pero no era un pez corriente, no. Era el pez más bonito de todo el océano.*



*Su vestido de escamas relucía con  
todos los colores del arco iris.*



Los otros peces admiraban sus escamas multicolor.

Le llamaban "el pez Arcoiris".  
- ¡Ven, pez Arcoiris! ; Ven a jugar con nosotros!



Pero el pez Arcoiris pasaba siempre de largo, callado y orgulloso, y hacia brillar sus escamas.



Un pececito azul lo persiguió nadando.

- ¡Pez Arciris, pez Arciris,  
esperame! Dame una de tus escamas  
brillantes. ¡Son preciosas, y tienes  
tantas!



- ¡Que te regale una de mis escamas? ¡Pero que te has pensado! - gritó el pez Arcoiris
  - ¡Anda ya, márchate!
- Asustado, el pez azul se alejó y le explicó a sus amigos lo que le había dicho el pez Arcoiris.



A partir de aquel dia nadie queria tener nada que ver con él. Se daban la vuelta cada vez que pasaba. ¿De qué le servian ahora al pez Arcoiris sus maravillosas escamas brillantes, si ya no las admiraba nadie?.

Ahora era el pez más solitario de todo el océano.



Un dia fue a quejarse a la estrella de mar:

- Pero si soy muy bello. ¿cómo es que no le gusto a nadie?.
- En una cueva, detrás del banco de coral, vive el pulpo Octopus. Tal vez él te pueda ayudar- le aconsejó la estrella de mar.



El pez Arcoiris encontró la cueva.  
Estaba muy oscura. A penas se veía.  
Pero de repente...



aparecieron dos ojos brillantes que lo miraban.

-Te estaba esperando- dijo Octopus con una voz profunda- .



Las olas me han explicado tu historia. Escucha mi consejo: regala a cada pez una de tus brillantes escamas. Entonces ya no serás el pez más bello del océano, pero volverás a ser feliz.



-Pero...

El pez Arcoiris quería añadir algo pero Octopus ya había desaparecido.

"¿Regalar mis escamas? ¿Mis escamas tan brillantes y hermosas?" - pensó el pez Arcoiris horrorizado -

¡Jamás de los jamases! ¡No! ¿Cómo podría ser feliz sin ellas?.



De repente sintió un ligero golpecito de aleta en uno de sus costados. ¡Volvía a ser el pececito azul!

-Pez Arcoiris, por favor, no seas malo. Dame una de tus escamas brillantes, una pequeña.



El pez Arcoiris se quedó dudando.  
"Una escama brillante pequeñita -  
pensó-, casi no la echare de menos".  
Con mucho cuidado, el pez Arcoiris se  
arrancó de su vestido la escama  
brillante más pequeña.  
- ¡Toma, te la regalo! ¡Pero ahora  
déjame en paz!



*¡Muchas, muchas gracias! - contestó el pececito azul, loco de alegría-. Eres muy bueno, pez Arcoiris*

*El pez Arcoiris se sentía muy extraño. Siguio con la mirada al pececito azul durante mucho tiempo, viendo como se alejaba, contento, haciendo zig-zags dentro del agua.*

*El pececito azul se deslizaba como un rayo dentro del agua, con su escama brillante.*



—

De manera que el pez Arcoiris pronto se encontró rodeado de otros peces. Todos querían una escama brillante. Y, mira por donde, el pez Arcoiris repartió sus escamas aquí y allá. Y cada vez le hacia más ilusión. Cuanto más brillaba el agua a su alrededor, mejor se sentía entre los otros peces.



Finalmente sólo le quedó una escama brillante.

¡Había regalado todas las otras! pero  
¡Era feliz, feliz como jamás lo había sido!



- ¡Ven, pez Arcoiris, ven a jugar con nosotros! - dijeron todos los peces.
- ¡Ya voy! - dijo el pez Arcoiris, y se fue contento con sus nuevos amigos.







Colorido